

GUAJAJARA

Este pueblo indígena es uno de los más numerosos de los originarios que habitan en territorio brasileño. Sus asentamientos se ubican en la margen oriental de la Amazonia, en el estado de Maranhao. Su historia a partir de su contacto con los colonizadores ha atravesado etapas de sumisión y otras de rebeldía, produciéndose revueltas y tragedias. El alzamiento contra la misioneros capuchinos del año 1901 tuvo como consecuencia la llamada “última guerra contra los indios” en la historia de Brasil.

LENGUA

Su lengua pertenece a la familia tupí-guaraní, siendo las lenguas más cercanas la Asurini (de Tocantis), la Avá (Canoeiro), la Parakanã, la Suruí (de Pará), la Tapi-rapé y la Tembé, que le es muy semejante. Ellos la denominan como ze'egete (“el habla buena”). Según los lingüistas se subdivide en cuatro dialectos que son mutuamente inteligibles, sin mayores complicaciones. En las aldeas se la mantiene como primera lengua, mientras que el portugués cumple la función de lengua franca, entendida por la mayoría. La situación sociolingüística de los guajajara que residen en las ciudades es desconocida.

HISTORIA

La extensa historia de este pueblo tiene un sesgo muy particular a partir de su contacto con los colonizadores europeos. Se cree que el primer encuentro ocurrió hacia el año 1615 en las márgenes del río Pindaré, a través de una expedición exploratoria francesa. Hacia mediados del siglo XVII fueron aislados por las expediciones esclavistas de los portugueses en el curso medio del río Pindaré. La instalación de las misiones jesuitas entre 1653 y 1755 les dio un refugio para protegerse de la persecución esclavista, aunque implicó el inicio de un sistema servil y de dependencia.

Cuando se produjo la expulsión de los jesuitas recuperaron parte de su territorio y de su independencia, al tiempo que se alejaron de los colonizadores. Hacia mediados del siglo XIX, fueron integrados de manera progresiva a los sistemas regionales de patronazgo, de todas las maneras conocidas de extrema explotación (como recolectores o remeros, por ejemplo). La política indigenista de la época no articulaba protección alguna contra estos abusos. Los guajajara, de vez en cuando, reaccionaban violentamente aunque en general continuaron sumisos.



Los guajajara están asentados en la zona oriental de la Amazonia, en el estado brasileño de Maranhao.



Hacia mediados del siglo XVII fueron aislados por las expediciones esclavistas.





Amazonas.

de Barra do Corda y Grajaú. La sublevación fue derrotada por contingentes del ejército y la policía militar causando numerosas bajas entre los guajajara, y una persecución que se sostuvo por años.

Entre los años 1960 y 1970 se produjeron nuevos conflictos que derivaron en hechos de sangre y que estuvieron motivados por la expansión descontrolada de los latifundios en el centro del estado de Maranhão, empujando a muchos blancos hacia el interior de las Tierras Indígenas. El mayor escenario de estos conflictos fue, nuevamente, Cana-Brava, y más precisamente la población ilegal denominada São Pedro dos Cacetes, que existió desde 1952 a 1995 y contra la cual los guajajara tuvieron que resistir cuatro décadas, con el apoyo apenas esporádico del Gobierno Federal. Otras amenazas surgieron a partir de los años de 1980, con el Programa Grande Carajás y con la codicia de las pequeñas madereras regionales.

Los guajajara no tuvieron conflictos solo con los blancos, también hay en su historia una tradición de enfrentamientos con otras etnias como los guajá, los urubú-ka'apor y varios grupos timbira. Aunque finalmente se ha logrado la paz entre estos pueblos, todavía existen resentimientos de origen étnico, especialmente en contra de los canelas y de los guajajá.



Hogares en la selva.

*El mayor escenario
de estos conflictos fue
Cana-Brava.*



ECONOMÍA

Se dedican fundamentalmente a la agricultura; sus principales cultivos son los de mandioca, macajeira, maíz, arroz, zapallo, sandía, frijoles, ñame, cará, maní y sésamo. Aprovechan la estación seca para la siembra y las mejoras del terreno.

Las áreas sembradas por unidad residencial son generalmente pequeñas: en la actualidad varían entre 1,25 hectáreas hasta 3,35 hectáreas por unidad doméstica o entre 0,25 hectáreas y 0,71 hectáreas por individuo respectivamente. Esta variación depende, principalmente, de la relación que involucra a las comunidades y a los individuos en la comercialización de los productos agrícolas.

En algunas aldeas los guajajara tienen campos de cultivo comunales que usan para la siembra de arroz y frutas con propósitos comerciales. En estos campos se encuentra también una planta que llaman canapu y que aun no ha sido clasificada. Es un arbusto de cerca de sesenta centímetros de altura que da frutas amarillentas y tiernas con un formato similar al de las uvas. Según relatan los mismos guajajara esta planta fue su alimento en tiempos míticos, cuando Maíra, el creador, no les había enseñado aun el arte de la agricultura. Por este motivo el canapu no se desmonta cuando se realiza la limpieza del campo de cultivo.



Plantación de macajeira.



Plantación de canapu.

En las aldeas ribereñas es común la práctica de la pesca. Suelen sacar hasta 36 especies diferentes, siendo las más comunes el acará, el cascudo (tipo de corvina), la lampreia, el mandí, el pacu, el piau y la traíra. En los últimos años, sin embargo, fueron construidos –a través de diversos proyectos comunitarios- pequeñas represas cerca de algunas aldeas que se ubican a mayor distancia de los ríos. Para los habitantes de las mismas, las represas permiten tanto la pesca de subsistencia como la comercial.

Cuestiones que tienen que ver con la delimitación de áreas complicaron la caza como actividad productiva. Tradicionalmente cazan 56 especies siendo las más comunes el caititu, la cutia o cotia, el jacamim, el jacu, la queixada y diversas especies de monos y tatúes o mulitas. En un sector

Cuestiones que tienen que ver con la delimitación de áreas complicaron la caza como actividad productiva.





Casa de guajajaras en medio de un desmonte.

de las tierras guajajara, la caza volvió a ser más productiva durante la década de 1990 luego de haberse iniciado un control más eficiente de los límites de las tierras por los mismos indígenas.

Los guajajara continúan practicando la recolección, aunque esta actividad está siendo sustituida por la fruticultura en las aldeas y en los campos de cultivo. Actualmente plantan casi treinta tipos de plantas fructíferas así como palmeras. El único producto forestal aún recolectado en mayores cantidades para fines comerciales es la miel.

Las relaciones comerciales con los blancos están basadas en el intercambio de mercancías y en los negocios implementados con dinero. La mayor renta la obtienen de la comercialización de productos agrícolas, venta de artesanías y trabajos temporales o permanentes. También obtienen dinero por la venta de de marihuana, introducida por los esclavos africanos durante el siglo XVIII y cuyo consumo y comercialización origina muchos conflictos entre los guajajara y las autoridades estatales.

Pero el que es quizás el mayor de sus problemas es la depredación de los recursos naturales en las áreas concesionadas a las madereras y los cazadores, y que los guajajara admiten porque con esos ingresos reemplazan la falta de ayuda estatal para acceder a productos indispensables como los remedios farmacéuticos.



Casa flotante sobre la rivera.

El mayor de sus problemas es la depredación de los recursos naturales en las áreas concesionadas a las madereras y los cazadores.





ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Actualmente se asientan en aldeas permanentes establecidas a las orillas de los ríos o en la proximidad de caminos. Por lo general son extendidas y de formato circular o rectangular.

En la antigüedad eran pequeñas y de existencia transitoria, pero hoy raramente son relocalizadas. Pueden residir en ella grupos de una sola familia o hasta de cuatrocientos individuos. Las casas, construidas de acuerdo al estilo regional campesino, están generalmente ocupadas por familias nucleares. Las aldeas acostumbran mantener su independencia y pocas veces conforman coligaciones regionales, aunque existen diversas relaciones de parentesco, matrimoniales y rituales entre las comunidades.

Han adoptado un sistema flexible de parentesco y formas de casamientos de modo de aprovechar las

relaciones establecidas. La unidad más importante es la familia extensa compuesta por un número de familias nucleares unidas entre sí por lazos de parentesco. Se trata, en esencia, de un grupo de mujeres emparentadas y bajo el liderazgo de un hombre. No hay mitades, clanes o linajes, ni cualquier derecho u obligación que se transmita por una línea de descendencia específica.

Después del casamiento las parejas se establecen con los padres de la mujer, al menos en forma temporaria. Los jefes de las familias extensas intentan mantener el mayor número de mujeres dentro de su influencia, incluso adoptando a las hijas de los hombres fallecidos que en la cotidianidad son tratados como hermanos. Con este mismo objetivo intentan arreglar matrimonios para poder tener una buena cantidad de yernos quienes deben vivir por lo menos uno o dos años junto a sus suegros prestándoles diversos tipos de servicios. Cuando el jefe de la familia es un hombre prestigioso en la comunidad, consigue que los yernos se establezcan definitivamente con él, aumentando así la fuerza de trabajo y formando una facción en la aldea.

La designación de la jefatura no responde a reglas establecidas, sino que el liderazgo se asume de acuerdo a criterios tradicionales basados en las cualidades individuales y en la base de partidarios por consanguinidad y afinidad. Entre las cualidades es muy valorada la de saber lidiar con el hombre blanco. Esto implica la capacidad de relacionarse con las autoridades gubernamentales para la obtención de ventajas para la comunidad, esto es, conocimiento del portugués y talento para la negociación.

Los jefes de las familias extensas intentan mantener el mayor número de mujeres dentro de su influencia.



Lo corriente es que cada aldea tenga su cacique o capitán, pero se da el caso de aldeas que tienen más de un individuo cumpliendo ese rol debido a la rivalidad entre familias extensas. Algunos caciques intentan extender su influencia a las aldeas vecinas, aunque su autoridad es muy inestable y puede ser desafiada en cualquier momento por los competidores de la misma aldea. En esta puja por el poder, el órgano indigenista acostumbra intervenir para promover a sus propios protegidos, quienes pueden ser personajes débiles y sin bases reales en las aldeas.

COSMOVISIÓN

Sostienen una cosmovisión que es la tradicional del los pueblos tupí-guaraní. Sus creencias se basan en la existencia de cuatro tipos de seres sobrenaturales designados genéricamente como karowara: los creadores o héroes culturales, responsables por la creación y transformación del mundo, siendo Maíra y los gemelos Maíra-ira y Mucura-ira los más importantes y Zurupari, el creador de las plagas y de los insectos, de las serpientes venenosas y de las arañas, un héroe cultural muy temido; los “dueños” de los bosques (Ka’a’zar), de las aguas (Y’zar), de la caza (Miar’i’zar) y de los árboles (Wira’zar), que son hostiles y muy temidos por su poder maligno; los azang, espíritus errantes de los muertos, también muy temidos; y los piwara, espíritus de los animales. Los misioneros hicieron que muchos guajajara abandonaran estas creencias.

En su mitología mezclan tradiciones tupí con leyendas europeas y africanas. Un ejemplo de esto es el mito de la “Gata Borrallheira” y la figura de Zurupari. Sus mitos presentan tres categorías: mitos de héroes culturales; mitos que indican un mandato moral y mitos acerca de animales. Entre los conocidos se destaca el de Maíra. El mito de Maíra-ira y Mucura-ira explica la fundación del mundo en la visión de los guajajara.

Es común entre los diversos pueblos tupí el mito de los gemelos. En el caso de los guajajara los toman como héroes culturales que



Sus creencias se basan en la existencia de cuatro tipos de seres sobrenaturales designados genéricamente como karowara.



aparecen junto a Maíra-pai, aunque no tengan el mismo padre. Mientras que Maíra-ira tiene origen divino, Mucura-ira tiene origen animal, como su padre.

Este mito relata el recorrido de los gemelos por un mundo peligroso y lleno de desafíos. El recorrido se inicia en el vientre materno y llega al encuentro final con Maíra. Viven acechados por los “onzas”, caníbales que dieron muerte a su madre y de los que ellos se vengan de manera brutal. Con los años aprenden a defenderse y superar los peligros naturales y sobrenaturales, pero el periplo representa un gran dolor para Macura-ira por su naturaleza humana.

*Con el tiempo sus
grandes rituales han
caído en desuso.*



En el mito hay numerosas alusiones a la vida cotidiana de los guajajara, como su condena a la agricultura por parte de Maíra en razón de un pecado original, como podría haber sido una desconfianza hacia sus poderes de parte de una mujer. Esto sería en realidad una representación de los conflictos de la sociedad y de su relación con otras etnias.

Con el tiempo sus grandes rituales han caído en desuso. En la antigüedad el más importante era la “Fiesta de la miel” (zemuishi-ohaw), realizada en septiembre u octubre, durante la estación seca, y que exigía varios meses de preparación. Esta fiesta incentivaba las buenas relaciones entre las aldeas, pero en la actualidad son pocas las que las siguen celebrando.

Otra fiesta importante es la del maíz (awashire-wehuhau), también denominada “fiesta del payé”, que se realizaba todos los años en la época de las lluvias, durante el período del crecimiento de ese vegetal. La fiesta se hacía para invocar por una buena recolección y pedir por la protección del maíz contra las acciones de los azang. Por este motivo la acción principal era la de los payés.



Como parte de la "Fiesta del maíz" realizaban el rito del Moqueado, con el que marcaban el final de la pubertad de los adolescentes que participaban. Este es un rito que se sigue realizando aunque en intervalos irregulares y con características más profanas.

Estas fiestas se han ido abandonando por falta de tiempo para su preparación y realización, ya que los guajajara hoy forman parte del circuito de la economía regional. Por otro lado también es cierto que el tiempo ha traído el olvido de las viejas canciones chamánicas.

Los rituales que aún se conservan son aquellos que marcan ciclos en la vida de las personas, como el de iniciación, especialmente el de las niñas, caracterizado por lo vistoso y rico en significados. Existen además una serie de ritos para solicitar autorización a Maíra para plantar, cazar y pescar.



CULTURA

En la política y en la educación se manifiesta una clara discriminación que favorece al hombre. Los liderazgos son masculinos y la educación para los varones les otorga una mayor libertad. En las actividades productivas el trabajo de las mujeres se relaciona con la agricultura en tanto las masculinas se vinculan a la caza.

Sin embargo si bien estas diferencias son tradicionales, en lo que respecta al trabajo en la actualidad no son tan marcadas; ya casi no quedan actividades específicamente masculinas, apenas la caza y la preparación del campo para el cultivo. Pero las mujeres no han conseguido insertarse en la política, manteniéndose al margen de las reuniones, aunque influenciando a los hombres en el ámbito del hogar. En la sexualidad son ellas quienes toman la iniciativa.

Otra particularidad es lo que ha sucedido con los nombres propios ya que solo los mayores de 60 años presentan nombres indígenas en tanto la mayoría tiene nombres en portugués y de origen cristiano.

ARTESANÍAS

Muchas de sus artesanías tradicionales estuvieron abandonadas durante años. A partir de 1970 volvieron a dedicarse al arte plumario, los adornos, armas y cestería, para lo que rescataron viejos patrones o imitaron los modelos de otros pueblos indígenas hasta llegar a un nuevo estilo propio que hoy tiene su identidad. También han vuelto a la pintura corporal para usarla en las fiestas, rituales y manifestaciones políticas.